

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

¿REGIONALISMO O CATALANISMO?

Apenas ha sonado el último disparo de la gran lucha que pendientes tenía todas las voluntades y todas las conciencias, ha vuelto a renacer en nosotros con la deseada calma, el afán de preocuparnos un poco de nuestra vida nacional; preocupación que había dormido para todo lo que no se relacionase con los graves intereses puestos en lucha allende la frontera.

Ha sido el documento entregado por la Mancomunidad Catalana, el que ha hecho despertar el sin número de recelos que durante su larga gestación estaban dormidos en el fondo de nuestro pecho. La cuestión de la autonomía catalana era algo que en forma de temor estaba en el fondo de todos los españoles, algo que era esperado, que no nos ha pillado de sorpresa; sabíamos que tarde o temprano se llegaría a plantear el problema a la luz del día y ese día ha llegado al fin: Sin temor de equivocarnos se puede decir que la petición catalana, ha despertado en todos los españoles un único movimiento, el de el recelo. Cataluña es grande, es rica, es poderosa, es trabajadora y pide su autonomía ¿tiene derecho cualquier región a pedir su autonomía?... indudablemente sí; cualquier región tiene derecho a administrarse por sí misma; con esto solo no se altera la unidad nacional; la descentralización es algo que lo reclama urgentemente los tiempos que atravesamos, es la base de la prosperidad y la riqueza de una región; enseñados por los catalanes o mejor aun por las necesidades de la vida, puede decirse que en España todos somos hoy un poco regionalistas y sin embargo el documento catalán ha despertado en nosotros el recelo. ¿Por qué? Hay una cuestión magna que no debemos olvidar al considerar este problema, ¿se trata de regionalismo o de catalanismo? Juzgando imparcialmente las bases de esa autonomía, entregadas por los catalanes al gobierno, podemos decir, categóricamente, que se trata única y exclusivamente de catalanismo, de un movimiento odioso de disgregación nacional, que tiene vergüenza de salir a la calle con su cara verdadera y se viste de máscara para presentarse al resto de los españoles.

Hay algo esencial para la constitución de un estado federal, la unidad del poder y algo más esencial aun para la constitución nacional, la absoluta centralización de varias funciones en ese poder; una de ellas, la más importante quizá, la han olvidado los catalanes al redactar las bases de su famoso documento, es la cuestión de enseñanza que se la guardan para sí los catalanes, quizá porque en ella han encontrado un motivo para el movimiento francamente anti-español que desde hace mucho tiempo venía preparándose en Cataluña; una nación es tal, cuando por cima de todas las variantes de condición individual, de régimen económico se conserva uno e indivisible el lenguaje; la unidad de lengua no da uniformidad, (aprovechando ahora la frase que han puesto en circulación los catalanistas) no da uniformidad y establece un puro lazo de afecto y fraternidad entre hijos de una madre común, entre hijos que a veces se encuentran tan distantes como las repúblicas sud americanas se encuentran de nosotros.

Cuando Cambó en la Academia de Jurisprudencia se re-

fería hace unos días a un motivo biológico que impulsaba a Cataluña a pedir su autonomía, quizá se refiriese a este del lenguaje; ¿qué motivo ni qué característica biológica puede presentar Cataluña que así la diferencia de las demás regiones? no puede ser otro que el lenguaje ya que en definitiva éste constituye la característica biológica que separa a las demás naciones, y es que en el fondo de la cuestión de autonomía catalana, existe algo agresivo para España que ha levantado la unánime protesta de las demás regiones españolas.

No puede Cataluña invocar en favor de su autonomía más motivos que los referentes a la inveterada manía, de hacerse pasar ante el mundo entero como una nación trabajadora, sojuzgada tiránicamente por otra más fuerte, como una Irlanda o una Polonia irredentas que reclaman ansiosamente su libertad esclavizada. ¿Puede invocar móviles económicos la región más rica de España, la de industria más floreciente gracias a la protección constante del Gobierno? Si las demás regiones españolas ricas por su suelo y ayunas por completo de toda protección oficial, sin vías de comunicación para dar salida a sus productos, destrozadas por un caciquismo medioeval, ignorantes de su propio valer recabaran de los Poderes Públicos su autonomía administrativa, llevarían razón, pero Cataluña rica y fuerte, engreída y orgullosa, pensando que al concierto nacional únicamente lleva las cargas y no recibe los favores, no puede recabar su autonomía en nombre de un motivo económico, sino en nombre de algo tan absurdo, que aun ella misma no se ha atrevido a confesarlo de plano.

El documento presentado por la Mancomunidad es una base de separatismo habilidoso que retiene las ventajas de la unión y también las de la independencia, es una cosa absurda que pretende la coexistencia de dos poderes casi iguales en atribuciones, dentro de la nación; es la fiel expresión no de un movimiento regionalista y descentralizador, sino de un movimiento catalanista y anti-español; es el portavoz del desden con que los catalanes han mirado siempre a los demás españoles, a la industria que no haya sido su industria, al comercio que no haya sido el suyo, a la lengua que no haya sido el dialecto provenzal que se llama catalán, a las ciudades españolas que no hayan sido sus ciudades y a todo en fin lo que no ha sido su cultura, su trabajo, sus costumbres y su vida entera.

La resolución del problema planteado por la región catalana es ardua y difícil, se ha planteado en un momento en que España atraviesa por una crisis trasformativa que nos han traído de fuera los últimos fragores de la lucha mundial; hoy que en España no hay nada definitivo, ni gobiernos ni ideas, en que parece que el pueblo va despertando del sueño echado desde el desastre colonial, los catalanes han venido a agravar la solemnidad de estos momentos con su intempestivo documento: quiera el cielo que esto sirva para que el pueblo español despierte de su letargo y resuelva el problema catalanista con un acto de conciencia cívica que ya nos habíamos acostumbrado a no esperar de él.

FRANCISCO COLÁS.

NOTA CÓMICA



—¿Y TÚ, EFIGENIA, NO MATAS?

—No, HIJA, YO ESTOY ENGORDANDO.

Dibujo de C. Adán.

sa
rá
hi
tié
de
de
y a
co
ter
co
lo:
tiv
so
de
nu
do
cié
ca:
est
pa
for
ex
Ay
ch
ce:
cie
pre
bie
pre
po
los
sar
pli
I
con
tici
da
do,
ya
I
da,
pre

EL PROBLEMA DE LAS AGUAS

El pueblo todo, debe comprender, que si él, por sí mismo, no acomete la empresa del abastecimiento de aguas y el alcantarillado de la población, cuando este problema llegue a ser un hecho, llevado a cabo por una Sociedad extraña, saldrán anualmente de Ciudad Real de 15 a 20.000 duros, para el pago de intereses y obras, mas el importe de la recaudación del abastecimiento, además de estar el vecindario ajeno completamente al negocio.

Tema viejo.

Sin duda, sin vacilaciones, sin recelos de ninguna clase, siendo que acaso este artículo, modesto por ser mío, ha surgido enojos y maldicciones, no obstante, me propongo llevarlo para tratar en él de tan ardua e interesante cuestión, como es el abastecimiento de aguas y el alcantarillado de nuestro pueblo. De este nuestro pobre pueblo, tan abandonado y tan decantado por nosotros mismos.

No es de ahora el tema. Radica desde hace varios lustros aún no ha podido fijarse una orientación determinada, que condujese al fin deseado y anhelado por el vecindario entero.

La malhadada imposición de los caciques políticos, que invierten en representantes del pueblo a sus mandatarios, que casi siempre suelen ser ineptos, carentes de iniciativas, sin interés por estudiar el resurgimiento y el progreso de aquél, fué remora, fué gran obstáculo a la realización de este proyecto magno, de este problema, que pondría a nuestra población en la línea de las ciudades modernas.

Ni uno solo de los municipios, que han venido sucediéndose, desde que las exigencias del pueblo aumentaron, habiéndose mayor el número de habitantes y más extenso el espacio de población, han demostrado pensar seriamente en este asunto, no solo por lo que de beneficioso implicaba para el vecindario, sino también, como gran refuerzo a los recursos del Ayuntamiento, tan escasos y tan exigüos.

Y han demostrado no preocuparse porque siendo de la exclusiva competencia (así lo señala la ley vigente) de los Ayuntamientos el municipalizar los servicios, nada han hecho por surtir de un caudal de aguas potable, preciso, necesario, a la población.

Y si los Ayuntamientos, por sí mismos, no fueran suficientes para acometer la empresa, no pudieran crear un empréstito por falta de ingresos o rentas para garantizarlo, muy bien pueden establecer un impuesto, para dar lugar al empréstito.

Y es indudable que este empréstito se hubiese cubierto, por el comercio, por la banca, por la industria, hasta por las particulares en general, porque el abastecer de aguas y llevar una población significa un aumento de riqueza, activo y efectivo.

Indolentes y desconfiados.

Después, nuestra peculiar indolencia, tan característica como la ancestral nobleza de que blasonamos; nuestra particularísima desconfianza, que en todo momento, que en toda ocasión, tenemos entre nosotros mismos, han contribuido, y no poco, a que el abastecimiento de aguas no se haya realizado.

Poco propicios a prestar concurso; a llevar nuestra ayuda, en el esencialísimo caso de necesitarla, por temor siempre, siempre recelosos, a resultar engañados. Y esto, siem-

pre también, entre nosotros mismos. Rasgo definitivo que pone de manifiesto nuestra hidalguía.

Así pues, que nada de raro tiene que femos en una tutela redentora y extraña.

Y sin embargo, cuanta pena produce en los que como yo comienzan a preocuparse de estas cuestiones tan benéficas a la patria chica, por el amor que hacia ella sienten, considerar que si un extraño, no acomete estas empresas, que en bien nuestro redundan, nosotros somos incapaces de llevarlas a cabo. Y cuanta tristeza causa contemplar a los nuestros, que por sí solos no pudieron, porque no quisieron, resolver tan importante problema, dispuestos ahora a ayudar, a cooperar con quien viene a decirnos en nuestra propia cara, que somos impotentes, que no hemos tenido capacidad, que no hemos sabido remediar nuestra suprema necesidad, abandonando nuestros intereses, en sus manos, en esas manos extrañas, que vienen a desenvolver el negocio.

Alguien me creerá egoísta, en este esfuerzo de mi imaginación. Pero ojalá que supiéramos ser egoístas, avaros de lo nuestro, para mejor defenderlo; para procurar aumentarlo; para aspirar, siempre, a que se quedara entre nosotros.

Tal ejemplo tenemos, en las regiones más adelantadas de España. Su egoísmo las engrandeció, hasta tal punto, que hoy pretenden regirse por sí solas; no quieren tutelas ni potestades.

Consideraciones al proyecto presentado

D. Rafael Picavea viene a Ciudad Real requerido insistentemente por un virtuoso Prelado, que ocupó esta Diócesis y que anhela nuestro engrandecimiento, para presentar un estudio detenido, un proyecto de abastecimiento de aguas y alcantarillado de la población.

En una sesión solemne, ante representantes de todas las clases sociales, lo exterioriza. Y las bases, que el Sr. Picavea presenta, una comisión magna las estudia.

El Ayuntamiento sobre aquellas mismas bases, reformadas convenientemente, abre un concurso. Y el Sr. Picavea es el único concursante.

Ofrece el Sr. Picavea, para abastecer de aguas el pueblo, el caudal que brota en el pintoresco Valle de los Molinos.

Pero inmediatamente, y sin recoger algunos rumores (imprecisos o ciertos) que circulan por las tertulias, viene a mi memoria que cuando el difunto Sr. Redondo presentó otro proyecto, con el mismo fin y que radicaba el origen de las aguas del mismo sitio, ante el informe de un culto Ingeniero el Ayuntamiento anuló la concesión, hecha al malogrado Sr. Redondo, porque el caudal de agua, que en el Valle de los Molinos existía, era insuficiente para el abastecimiento proyectado.

¿Como el Ayuntamiento al estudiar esta nueva proposi-

ción no se cerciora de si existe el caudal de agua necesario? ¿Se sabe ya, como noticia cierta, que los terrenos de donde surgen las aguas pertenecen al Sr. Picavea, por algún contrato presentado que lo atestigüe?

Claro que con el título de abastecedor de aguas, muy bien pueden declararse estos terrenos de utilidad pública y venir entonces la expropiación forzosa, que acaso sea lo que esté en el pensamiento del Sr. Picavea.

Tampoco sabemos si el Sindicato, que el Sr. Picavea representa, es una fuerte Sociedad mercantil; porque ignoramos su nombre, desconocemos su capital social y no podremos preveer, si una vez otorgada la concesión, el proyecto del abastecimiento será un hecho.

Aun hay más. El alcantarillado, por la construcción del cual el Ayuntamiento pagará cerca de millón y medio de pesetas, por amortizaciones trimestrales en títulos de la deuda municipal. Para este compromiso el municipio forzosamente tiene que recurrir al impuesto, de que antes hablábamos y ha de hacerlo con mesura, aquilatando cuanto pueda, para no cargar de tributos al pueblo.

Estas consideraciones y otras nebulosidades que aparecen inducen a pensar que no será una realización el abastecimiento de aguas, y que si llega a serlo, preséntase como negocio para el concesionario. Negocio limpio y saneado, porque ciertamente el concesionario expondrá un capital, pero el pueblo lo ha de pagar con sus correspondientes intereses.

Así las cosas, tenemos como deducción cierta, que anualmente saldrán de nuestro pueblo de 15 a 20.000 duros, cantidad que suponen la amortización y los intereses del capital invertido.

Albacete y Sevilla, supieron dar a este problema una muy distinta solución. En nuestra provincia Alcázar y Manzanares, nos pueden dar ejemplo.

Lo que debe hacerse.

Preséntase como medio más positivo y este el punto fundamental de mi artículo; resalta como medio más viable, para llegar al fin anhelado y que nos preocupa tenazmente, hacer el abastecimiento por nosotros mismos, es decir, sin necesidad de tutelas extrañas, que vengan a poner en renta un capital, para luego llevarse, el capital expuesto aumentado por el interés y el provecho que rinde el negocio.

Ya que antes hemos sido incapaces de acometer esta empresa, hagámosla ahora siquiera sea con la egoísta perspectiva de un buen negocio.

Fórmese, en el pueblo, una Sociedad explotadora que como punto de partida, tenga primero, el de buscar un alumbramiento de aguas, suficiente para abastecer la población, y conocido el caudal realícese el proyecto.

Puede hacerse esa agrupación por suscripción pública y por cantidades desde 25 pesetas en adelante.

Cualquiera de nuestros dos periódicos diarios se brindará a reseñar esa suscripción

que "Vida Manchega,, encabeza con 2.000 pesetas.

Como no asciende a una gran suma, la cantidad que se precisa exponer, para esos trabajos iniciales, bien pronto puede llegarse al término esencial, cual es, el saber que en un sitio determinado existe el caudal de agua necesario, para realizar el proyecto de abastecimiento, mediante la concesión que el Ayuntamiento otorgaría a esta Sociedad, con cuyo título, se realizarían las expropiaciones necesarias, para convertir en un hecho este propósito, que palpita en el ánimo de todo el vecindario. Así haríamos nuestra la esencialidad del programa del Sr. Picavea, y que explica terminantemente la insistencia de dicho señor, porque sea aprobado el proyecto de alcantarillado, antes de ser propietario y conocedor del caudal de aguas que ofrece.

Entre las ventajas que se pueden obtener, por este medio, son las más importantes, primera, comprender que esta Sociedad local, había de tener más estímulo en resolver un

problema de tan grande importancia para la población, en el menor tiempo posible y otra, acaso la más conveniente, considerar que las condiciones impuestas al Ayuntamiento, ya que el Municipio de por sí, no puede emprender el negocio, no serían tan extremadas ni tan inapelables como las que ahora se les imponen. A más de que el capital que produzca el negocio no saldrá de entre nosotros y podrá dar margen a otras mejoras y a otros aprovechamientos, que encaucen la vida de la población por hermosos derroteros, hacia el resurgimiento y el progreso.

El alcantarillado.

Es indudable, que el saneamiento del subsuelo es tan preciso, tan urgente, como el abastecimiento de aguas y a ello va unido como cosa complementaria.

Se hace forzosamente necesaria su construcción, para la higienización del pueblo. Pero si desconocemos el caudal de agua, si no sabemos aún si habrá agua suficiente para surtir el vecindario ni, cuanto más sobrante para arrastrar las inmundicias, el alcantarillado será un lujo, que no servirá mas que para ostentación y gravamen del pueblo.

Es lo esencial, vuelvo a repetirlo, averiguar en qué sitio hay cantidad bastante de agua; dónde existen esos manantiales, que se vean; que se sepa, por todo el que quiera saberlo, pues hasta ahora, en ese Valle de los Molinos, se ha comprobado lo contrario.

Suponemos que el Ayuntamiento, antes de otorgar la concesión, sabrá hacer patente la afirmación de un señor Ingeniero, a quien no consideramos infalible.

Hay que comprobar la existencia de esa cantidad de agua. ¿Hay que verla y saber que el Sr. Picavea puede disponer de ella! Y entonces venga la emoción, si el pueblo no quiere emprender este negocio.

Pero mientras tanto, consideraré incalificable, irracional, absurdo, ilógico, el aprobar un proyecto de alcantarillado, sin antes conocer la cantidad de agua disponible.

¿Dónde existe un caso así? ¿En qué gran población, en qué humilde villorrio se ha hecho una cosa análoga?

Ya que, por lo menos, no somos capaces de emprender la realización de este problema, que á los ojos de los demás no aparezcamos como bobos, ni como que admitimos la patente de tontos que quieren darnos.

Sinceramiento.

¿Pero es que—se le ocurrirá comentar a alguien—ya que nosotros no hemos podido, ni hemos sabido, ni hemos querido, abordar antes esta cuestión, ahora que vienen a resolverla con decidida voluntad y empeño, nos vamos a oponer?

No, este artículo no está inspirado en una oposición sistemática. Antes al contrario, surgió al calor de sanos deseos para ver realizado cuanto antes nuestro mayor anhelo, comprendiendo que por el camino trazado la marcha es lenta y la conclusión no se percibe definida.

Y sobre todo, que lo expuesto causa la íntima satisfacción de un deber cumplido, porque si algún día, al comentar este hecho, se dijera que en el pueblo no pudo arraigar la idea y que de fuera vinieron a redimirnos, constará, al menos, que no fué por falta de iniciativas, ni de alientos; que en la voluntad de unos cuantos palpó el entusiasmo y el deseo de hacer ellos lo que por derecho propio les corresponde, y de lo que tuvieron que abdicar por falta de apoyo, por falta de ayuda, de los que jamás sintieron amor hacia el solar donde están nuestros afectos, donde creamos nuestros intereses, donde está nuestra cuna; hacia este viejo solar al que debemos dedicar nuestros afanes para sacudirlo del letargo, en el que ya bastante tiempo se halla sumido y haer de él una Ciudad moderna y bella que responda a su nombre y al abolengo de su regia estirpe.

José Sánchez

INFORMACIÓN GRÁFICA

NOTAS DE ACTUALIDAD



D. GERARDO REQUEJO, ABOGADO Y PERIODISTA QUE HIZO USO DE LA PALABRA EN EL MÍTIN DE LAS DERECHAS, EN NOMBRE DE LA A. C. N. DE P.



BALDER

ORIGINAL Y FAMOSO VENTRÍLOCUO QUE DEBUTÓ EN EL TEATRO-CIRCO DE ESTA CAPITAL EL DÍA 7 DEL ACTUAL.

ES SIN DUDA ALGUNA, ENTRE ESTA CLASE DE ARTISTAS, EL VENTRÍLOCUO BALDER, QUIEN HOY DOMINA EL DIFÍCIL TRABAJO DE LA VENTRILOQUÍA, AGRADANDO AL MISMO TIEMPO POR LA ORIGINALIDAD DE LOS TIPOS QUE PRESENTA, SOBRE TODOS EL D. CLETO Y GAONILLA.

BALDER FUE MUY APLAUDIDO POR NUESTRO PÚBLICO QUE SUPO PREMIAR SU TRABAJO Y LOS CHISTES ESPONTÁNEOS DE SUS AUTÓMATAS.



D. ALFONSO VELARDE, ABOGADO Y PERIODISTA, QUE HABLO EN EL MÍTIN DE LAS DERECHAS, EN REPRESENTACIÓN DEL PARTIDO JAIMISTA.



D. ENRIQUE LÓPEZ, QUE HABLO EN EL MÍTIN DE LAS DERECHAS, POR LOS JÓVENES PROPAGANDISTAS CATÓLICOS DE CIUDAD REAL.



D. FELIPE FERNÁNDEZ, ESTUDIANTE DE MEDICINA QUE HA OBTENIDO EL NÚMERO UNO EN LAS OPOSICIONES A INTERNOS DEL HOSPITAL DE SAN CARLOS.

Aventura de un desventurado

A mi querido amigo Augusto Piqueras, fraternalmente.

I

Conocidas por todos los ciudarrealieños eran las aventuras de Pepito Estévez, un apuesto cadete de caballería, que hacía teatro de sus comedias donjuanescas al histórico atrio de San Pedro, donde piropeaba con picardía a sus pai-



sanas al salir de la novena en los atardeceres invernales; en esas cuantas horas del día perennes en todas las imaginaciones, que nos hablan de una conquista difícil, efectuada mientras llovizneaba incesantemente y la calle solitaria se cubría de un barrillo escurrido. Sus ojos, rodeados por un círculo de verdosas ojeras, atraían como por arte de encantamiento, la cariñosa mirada de las románticas provincianas, que no se podían abstener de sonreír ante el privilegiado uniforme. Estévez era alto, vivaracho, el árbitro de la elegancia y el sentimentalismo en la capital manchega. Había llegado de Valladolid a pasar al lado de su familia las vacaciones de Semana Santa, deseoso de nuevas aventuras más noveleras; sintiendo circular por sus venas la sangre de aquellos castizos tunos salamanquinos, protagonistas de las historias de amor y odio que dormían en los polvorientos estantes de su despacho, revueltos con los históricos legajos de sus antepasados. De estas vacaciones salía novio... ¿Pero con quién? Y como un relámpago cruzó por su imaginación toda la baraja de tobilleras que integraban «la crema» de la capital...

—¿Margot?—Sí; Margot, respondíase Pepito en su soliloquio; y determinóse a cortejar a su gentil primita, con la cual tantas veces se paseó del brazo por los claustros, tristes, llenos de solemnes ogivas, cuando en su infancia jugaban a los novios en el amplio caserón de sus abuelos.

El rápido daba vistas a Ciudad Real; de vez en vez una nueva torre, un edificio, aparecía en el azul, salpicado de rutilantes estrellas, cual si fuesen recortes de negro cartón pegados en papel azul; la silueta de la hidalga capital que hace evocar tiempos remotos, saturados de nobleza, se levantaba orgullosa de sus tradiciones en medio de la estepa manchega.

Margot regresaba en el rápido, después de una larga ausencia pasada en un coquetoncito *chalet* de Cercedilla, aprovechando coincidiese su llegada con las fiestas de semana Santa, únicos días alegres del prosaico vivir provinciano.

—¡Qué alegría!... ¡Cuanto tenía que contar!, iba pensando la angelical Margot, mientras su *miss* dormitaba y el rápido mermaba distancias. En la estación la esperarían sus padres, su vieja fámula, sus amigos... ¡su primo! Y para que la institutriz no se apercibiese del brusco cambio producido en su faz por el alegrón causado al recordar a Pepito Estévez, asomóse a la ventanilla del lujoso vagón.

El tren, por fin, llegó al andén, donde, erguido, arrastrando el sable con el orgullo característico de un héroe militar en ciernes, Margot divisó a su primo, al mismo tiempo que su señorita de compañía, tan delgada como alta y con tantos años como miopía, húbola de reconvenir en términos imperiosos, mirándola, amenazadora, al través de los exagerados lentes, por cierto saludo excesivamente efusivo que habíase anticipado a mandar a Estévez, que un momento después, entre la admiración de las criticonas mamás y cursiles amigas, abrazaba á su prima mientras pronunciaba a su oído unas palabras que le sonrosaron el rostro.

II

En un señorial balcón de la mansión donde habitaban los Sres. de Castilloreal, padres de Margot, contemplaban el paso de la procesión del Santo Entierro Estévez y su prima. La calle, oscura como una cripta hacía breves instantes, llena de un misticismo de asceta, se emborrachó de luz; era un disco de oro donde se reflejaba el astro rey para alumbrar en la noche del Viernes Santo, en la cual al oír el ronco son del tambor; contemplar las dos ringleras de luminarias que precedían a los pasos y admirar el silencio llenos de fé con que las sencillas gentes del barrio de Santiago verán desfilar la procesión, Estévez hizo pasar por su imaginación como visión cinematográfica, sus travesuras encanalladas, producto de su descentrado magín, y un escalofrío sacudió su cuerpo. Su prima lo miró, compasiva, atribuyendo la convulsión nerviosa al disgusto tenido durante la cena con sus padres, opuestos tenazmente a las relaciones de su hija; empero, luego, con la peculiar maestría de la mujer que quiere escudriñar el abscondito *porqué* de las cosas que le preocupan. Margot, auscultó la conciencia de su primo, preso después de hacerle sabedora de su hastío de placeres, en la estrecha cárcel de su corazón...

Las bengalas, se encendieron: la procesión ya se divisaba a lo lejos, como algo sobrehumano; pronto el olor a incienso perfumó el aire, y las letanías, cantadas gangosamente por un sacerdote, llegaron a los corazones creyentes. Era la procesión una nota triste y bella, digna de ser descrita por un Becquer o un Musset; un trozo de cuadro arrancado de la oleografía longeva de una pandereta andaluza, pintado por el brujo espíritu de la raza en un roído pergamino.

En el balcón, los dos jóvenes permanecían arrodillados, mientras las Cofradías desfilaban, alumbrados por una ben-

I
t
r
v
c
t
e
n
l
p
fr
p
c
h
p
p
ai
a
l
b
p
ta
te
fo
la

la
m
la
in
a
m
cc

ta
su
¿C
no
bi

ca
y
ct

al
ga
tu
qu
ra
m
ri
se
ul
m
ni
p:

A MANCHEGA,,

gala que al inundar de luz sus rostros tornábalos de una palidez cadavérica. La diestra de Margot, tenía asida fuertemente la de su primo, en la que al pasar el Santo Entierro colocó un cintillo en el anular, haciéndole promesas de amor... Mientras un penitente miraba ávido de curiosidad, a los dos enamorados.

III

Una neblina se extendía por Ciudad Real, formando caprichosas aureolas alrededor de los focos y empañando los cristales de un Círculo céntrico, donde el cadete Estévez, ebrio, no cesaba de poner puñados de pesetas sobre el verde tapete. Pepito estaba nervioso, desconcertado; como queriendo reconocer algún transeunte, que el empañado cristal presentaba fantásticamente vestido de luto, miraba a la calle frecuentemente... De pronto frotóse la mano por la frente, para deshechar un mal pensamiento de su embotado cerebro; pero el estado alcohólico en que se encontraba, más que él: con suma rapidez para no dar tiempo al arrepentimiento, se deshizo del nillo de Margot, excitado por las continuas invitaciones del banquero, empeñado en comprarlo por unas pueriles pesetas... y como otros objetos anteriormente jugados, pasó a formar parte del patrimonio de la banca.

Influido por la pérdida de una alhaja querida; por continuas disputas engendradas por la obcecación de la bebida, el incauto cadete se fué despejando, y coordinando acontecimientos llegó a formular una conclusión:

—¿Porqué el banquero con tanta insistencia le había persuadido para jugar el nillo?... Qué interés le iba a guiar si no sabía de quien era?... ¿Había visto alguna persona de hacerle transferencia?...

—Pepito recordó: ¡Aquel penitente alto, que se levantó el apollo delante de la casa de Castilloreal, podía ser el banquero! Y fustigado por la sospecha, arrojóse respirando ira venganza sobre él, que exhibía con pedantería el cintillo cuando recogía sus ganancias.

La lucha fué terrible: era el espejismo, el eco del amor albergado en los corazones de los rivales deseosos de venganza, dispuestos a perder su vida en la lucha si a la sepultura les acompañaba la alhaja predilecta de Margot, acicate que les estimulaba en el momento de creerse vencidos, para emprender con más bríos el pugilato. Estévez era el más aventajado en la lucha, porque en ella se jugaba el cañón de su prima, y su rival solamente lo hacía por despojarlo, por eso, colérico, con fiereza de chacal incrustó sus uñas en el cuello de su contrincante, en tanto que su otró nano recuperaba el cintillo. El círculo se dividió en opiniones, alborotóse, y el escándalo, ya, era irremediable; pronto la noticia se difundió por la pacífica capital, deseosa

de sensaciones, adulterándola todos en el casino, haciendo de ella sabrosos comentarios y siendo tema durante la noche de las tertulias de todas las peñas.

Asomada a una celosía de la torrecilla conocida de los Castilloreal por «La Encantada» donde según comarcana tradición ocurrieron misteriosos sucesos. Margot esperaba impacientemente la llegada de su primo, ataviada con madroñera y coronada de claveles, para asistir a la corrida del domingo de Resurrección. Pepito no se hizo esperar mucho tiempo: dando la hora convenida en el reloj vecino, revolvía la tortuosa calleja que desembocaba frente a la torrecilla, ojoso, cariacontecido, con un gesto de arrepentido sinónimo de los de alguna figura divina de un lienzo de Rafael. ¡Que le diría su prima! Tenía una historia tan amarga, que tal vez, como le sucedió a los arrepentidos, no creyese nadie en la transformación operada durante una noche de insomnio para lo que le restaba de vida... El, en la vigilia perpetua de la lengua noche, había recapacitado sobre todas sus travesuras de joven, y, en verdad eran criticables; mas no tenía el la culpa, sino la fatalidad de su vida, llena de mimos por su familia que le reía las gracias cuando niño pensando en el mañana; en la primavera de la vida donde los juegos pasan a ser vicios y los vicios ya no se pueden atajar si no se encuentra un ser bueno, desinteresado, que nos haga ser niños siendo hombres para reprender nuestras faltas.

La persona llamada a ello —pensaba Pepito— no es otra que Margot; ella me quiere con toda su alma, con el cariño de los dieciocho años que no reconoce barreras; se olvida de todo y solo piensa en la felicidad del ser amado.

El convencería a Margot. ¿No la había de convencer! ¿No había burlado ella la vigilancia paternal y la de la institutriz para cambiar impresiones con él como todos los días, antes de pasar a casa de sus tíos... estando sin embargo, enterada de su última calaverada?

Pepito se puso a hablar desde la callejuela, interrumpiendo su conversación con apagados sollozos, que para su prima eran los mejores razonamientos.

Lejos, muy lejos, se percibían vagas las alegres notas de un pasacalle y el ruido de la fiesta nacional con sus voces y cascabeles...

Y Margot, pensando que Pepito no era culpable de ser aventurero porque no lo era de ser español, a la vez que hurtaba el rojo a los clavelones para teñir sus labios, mustios a fuerza de amar tanto, de tanto odiar, «tiraba» coquetamente un beso a su primo, que otra vez recordaba sus sinsabores parangonándolos con la alegría causada por el premio de su última aventura.

Dibujos de J. G. de la Higuera

JOSÉ RECIO RODERO.



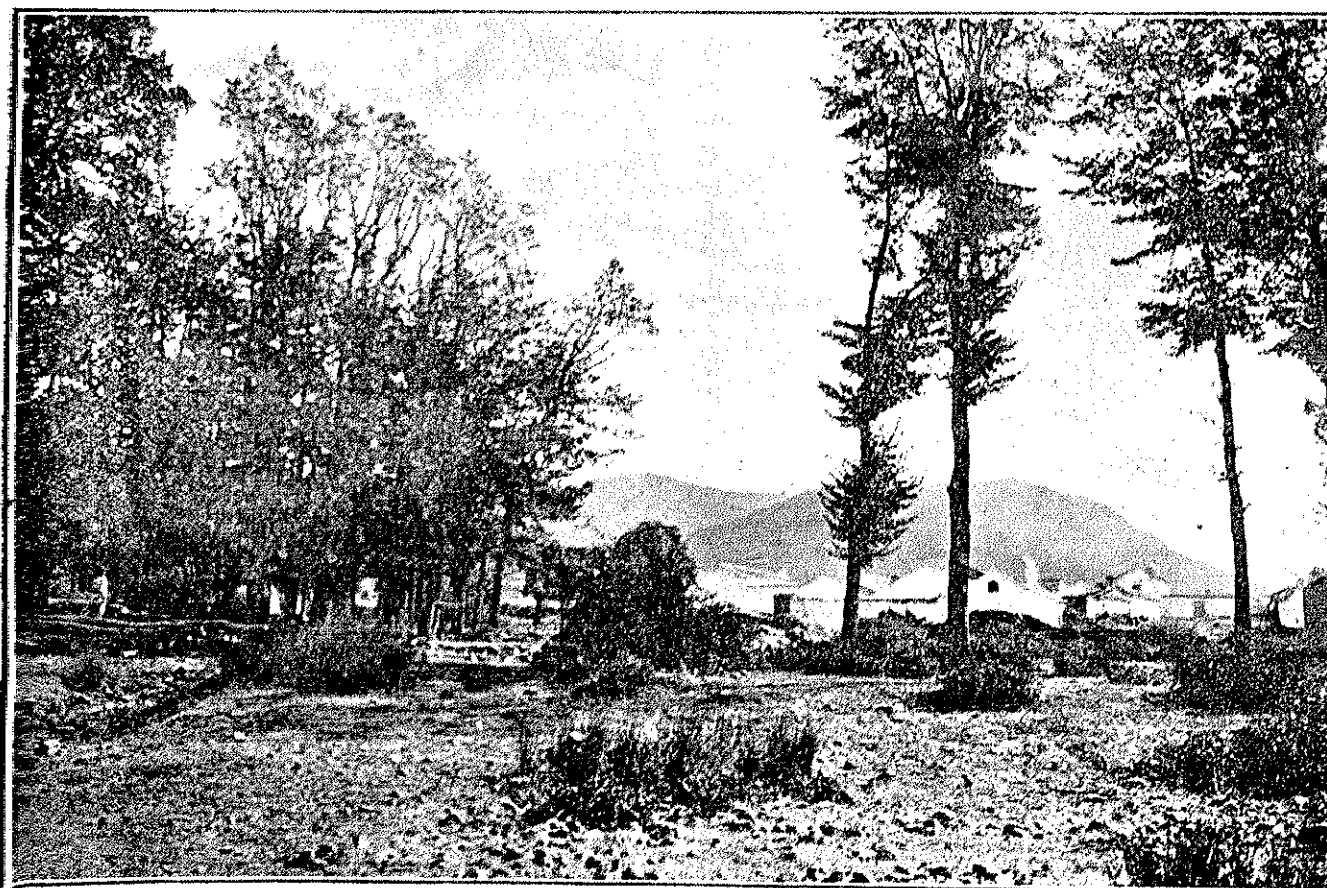
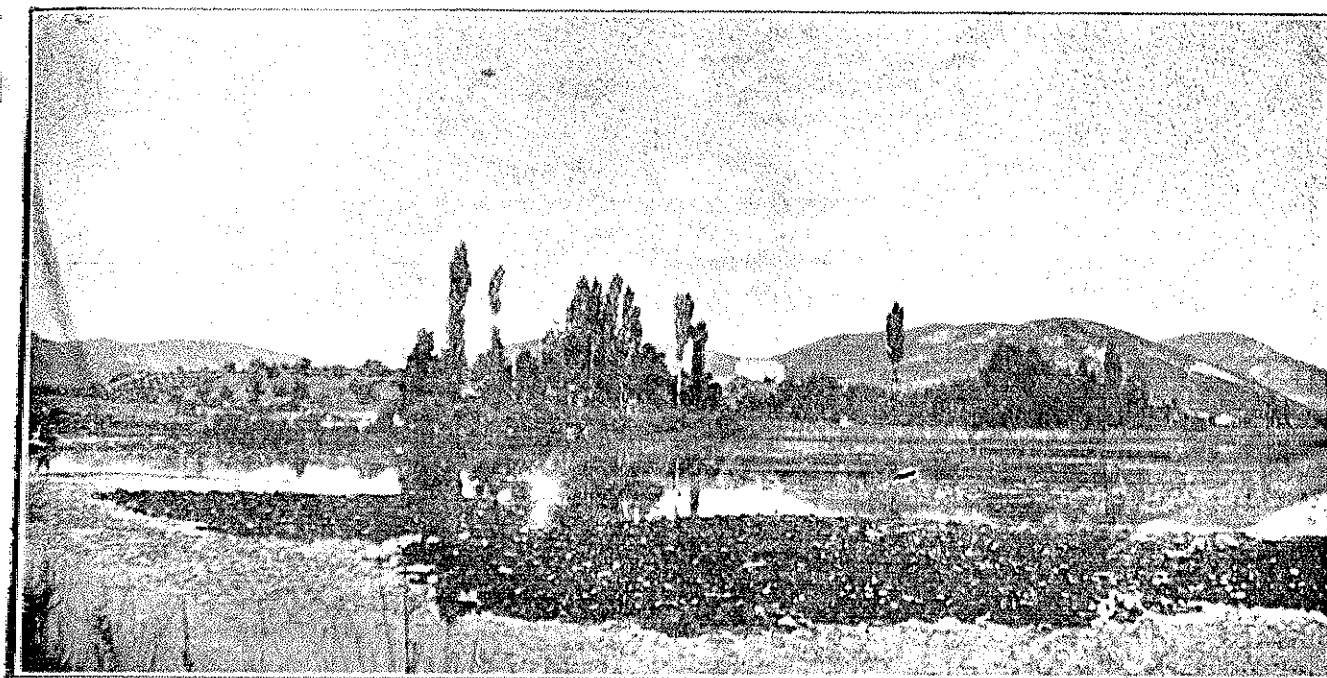
NOTAS DE TOLEDO



- (1) S. M. LA REINA X EN LA VISITA QUE RECIENTEMENTE HIZO A TOLEDO, EN SAN JUAN DE LOS REYES.
(2) LA COLONIA ASTURIANA Y EL EMMO. SR. CARDENAL GUIASOLA, A QUIEN OBSEQUIARON AQUÉLLOS, EN CONMEMORACIÓN DE SUS BODAS DE PLATA.

Fots. Rodríguez.

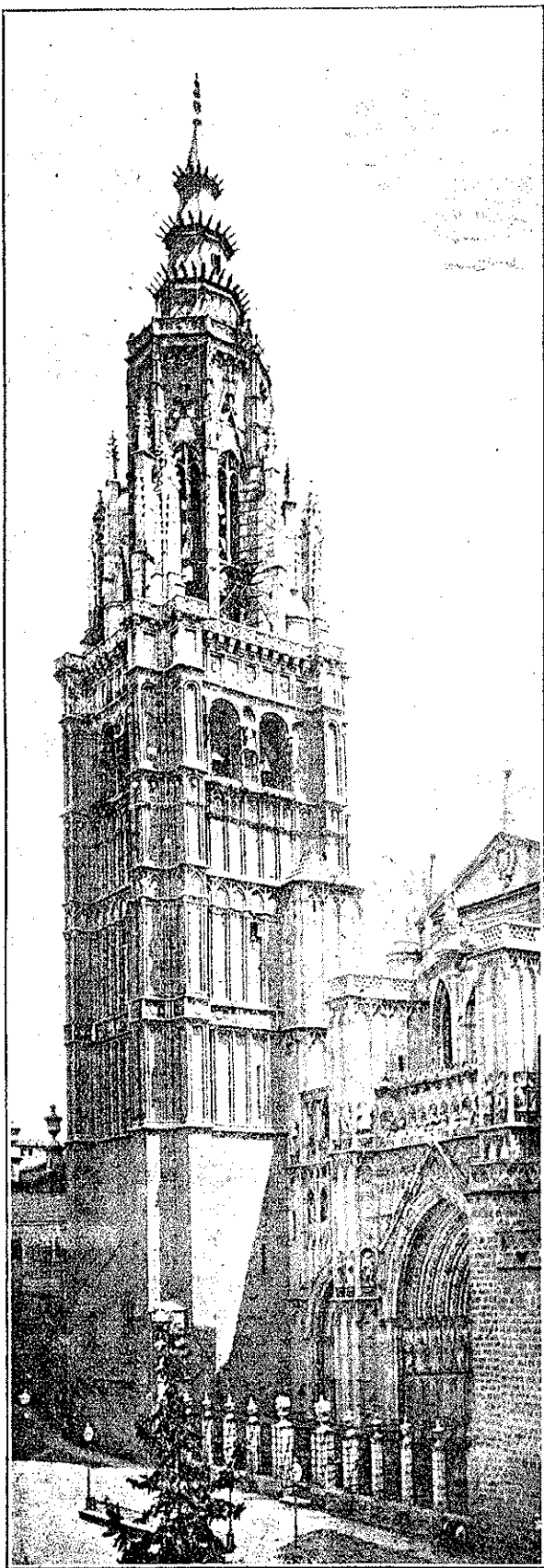
LA MANCHA PINTORESCA



- (1) EL RÍO BULLAQUE EN LAS INMEDIACIONES DE PIEDRABUENA.
(2) ALDEA DEL CRISTO DEL ESPÍRITU SANTO (MALAGÓN).

EL ALMA DE LO VIEJO

PIEDRAS DE HISTORIA



He aquí un pedazo de nosotros mismos; un pedazo de nuestra historia romántica y de nuestro hidalgo espíritu, labrado a golpes por el artífice genial, que sintió llegar, acaso una sola vez, el huracán desbordante de la inspiración. Son estas piedras pedazos de nuestro propio corazón, baluartes en nuestra raza soñadora, que pensó en el ideal sin preocuparse de la realidad, que la acechaba.

Son las voces de nuestro pasado, traídas por la melancolía del recuerdo, como una nostalgia de las cosas idas que se esfuman en la vacuidad de los tiempos.

Es nuestra vieja catedral, sombría y triste, como la momia de un asceta, donde se condensan episodios y se tejen leyendas. Ella lo es todo: la síntesis de nuestra historia, de nuestra raza hidalga; es la encarnación de la España creyente y caballeresca.

Acaso bajo sus arcos apuntados, como músculos gigantes en continua tensión, guarden las avaras piedras la conseja galante del orondo clérigo que requebraba a las mozas, rebozándose el rostro con un gesto epicúreo, como los gestos de aquél noble y franco Arcipreste de Hita.

Acaso también los rincones musgosos de sus contrafuertes guarden aquella otra historia triste, de amor, que quedó olvidada y desecha a fuerza de repetirla, abuelos a nietos en las trasnochadas largas de invierno... mientras en el hogar bullía el caldero y chisporroteaban las cepas.

Es la catedral anchurosa, ingente: sus finas agujas se elevan al cielo en un desprezo eterno, inacabable, en el perpetuo éxtasis de una oración interminable... ¡Ah las castizas iglesias hispanas! Vosotras encarnais el espíritu de la raza indomable y orgullosa que paseó triunfantes sus banderas de Covadonga a Granada, y que llevó sus pendones a un mundo desconocido.

Son los portavoces de los siglos que pasaron raudos como un torbellino, dejando tras de sí una estela triste, un remember que clava sus tentáculos en lo más íntimo del corazón.

¡El florón máspreciado de nuestro escudo, sois vosotras, catedrales hispanas, voces de los siglos!

Tortuosas callejas la rodean, pinas hasta la hipérbole, abitas de aventuras, donde pugnaron con singular denuedo espadachines de oficio y señores de blasonada casa. Hoy todo ha cambiado: esas rúas donde se rozaba el pueblo al pasar, son calles modernas, de casas-colmenas, habitadas por gentes tan prácticas como los tiempos. Solo la vieja catedral en medio de esas rúas, como algo exótico, rememora con nostalgia el tiempo que pasó.

Ya en ellas no se oye el sordo rumor de la ronda que pasa, arrastrando con fanfarria las tizonas ahítas de sangre en Flandes y en Italia; ya no se extiende en el ambiente calmoso de la noche, el acre hedor de las teas encendidas, proyectando fantásticas figuras en los muros de la vieja catedral.

Ya se apagó el eco melancólico de aquellos bronce colgados en lo alto, como lamentos de alma en pena; lo voz de aquella campana, tocando a rebato también cambió; aquellos sonos graves, místicos, son hoy algo frívolo, como el espíritu de las gentes.

Sólo queda el recuerdo de todo aquello, para deleite de nuestros corazones amantes de la España castiza y tradicional.

Francisco Galdós



ADRE buena y piadosa, yo quiero que en mi frente
brille, de aquellos astros, su luz más refulgente;
convertiré en amables y puros sentimientos,
por ser Vos lo que sois, los malos pensamientos.
Madre amorosa y santa; madre buena y piadosa,
yo quiero que mi vida se abra como una rosa
para que el llanto amargo de todos los mortales
le dé nuevos perfumes: colores ideales;

quiero, madre divina, el caprichoso juego
de todos esos astros que brillan como el fuego
en las eternas noches de soledad, en que el vicio
se ajusta a la materia como un raro cilicio;
quiero de nuestra Reina Sublime, 11 Harmonía,
sus cantos más hermosos, sus perlas de Poesía;
quiero el cuadro Sagrado donde Dios dejó escrito
su poema más grande, su amor más infinito;
quiero, madre que todos los hombres, mis hermanos,
reciban en sus frentes caricias de mis manos;
quiero amor que transforme mi vida; que, brillando
en mi cerebro, sea lo que estoy contemplando;
quiero, de los ascetas, su austeridad y quiero
¡oh santa y buena madre! los líquidos despojos
de una lágrima ardiente que derramen mis ojos:
esmeraldas de luces puras y diamantinas,
topacios encendidos, madreporas marinas;
todo el bello tesoro que mi vivir alarga,
que ora vive en el cielo; ora en la espuma amarga.
¡Todo eso quiero, madre, buena, santa y piadosa;
mi deseo es el deseo de una joven hermosa
que en su pecho, despacio, como el latir ya siente
un corazón que llora la marcha del ausente!
¡Qué divino tesoro, madre mía, el que yo quiero,
lo envidiaría de fijo el mundo todo entero!
¡Qué tesoro inefable, tener entre mis manos
la ciencia de la vida, las llaves del arcano
y ser inmortal, madre, y disponer yo luego
de todos esos astros el caprichoso juego!...

La madre: Pobre hija, la ilusión te envenena;
¿qué no haría tu madre por verte sana y buena?...
mas pides unas cosas

que mis manos no pueden aunque quieran traerle.
La hija: ¿Por qué? ¿Acaso son cosas milagrosas?
¿quién las traerá, Dios mío?

La madre: Duerme, hija, en el regazo mío...
y así durmiendo todo lo tendrás; Soy la Muerte.

MIGUEL SANCHEZ MIGALLON



JOE MYR

Siluetas de la Ciudad PERFILES

Ya los trajo invierno los primeros fríos y las primeras lluvias. En la vida de nuestra ciudad ha habido un cambio brusco, que ha desconcertado al forastero desconocedor de estas periódicas metamorfosis de la vida provinciana.

A nosotros no nos ha sorprendido. Somos de la tierra y sabemos de siempre que, estos pueblos nuestros tienen, como reptiles, un letargo invernal.

La vida de la calle se apaga al primer remojón fuerte, muere helada á los primeros fríos. El alma de la ciudad se coetrea, como cuerpo al entrar en la cama y guarda su rescoldo de vida adentrándose en el hogar.

Viene triunfante, con gesto imperioso de dominador, el reinado de la camilla y el brasero. A su derredor se mantendrá la vida de todo el pueblo.... Y las calles tomarán—abandonadas por el sol, que los amó en verano con brutales lades de macho fuerte—un tono grisáceo de melancolía.

Alguna tarde—templada y domingueña—el reptil medio muerto tendrá como un suspiro de vida. Al ponerse el sol la vieja, tiritoria alma de la ciudad volverá a contraerse huyendo del frío. Y el frío persistirá todavía, porque se va alojando en sus más íntimas reconditeces.

Únicamente vivirá amplia la memoria,—la potencia del pasado—; en espera de la primavera la ciudad se alimentará de recuerdos.

Mientras hacen bolillos o reparan la ropa, nuestras mujercitas recuerdan melancólicas los días estivales. Añoran los paseos por el Prado, aquel ajetreo desurado de los días de Feria en el paseo de Alarcos. Fruncen sus labios en una sonrisa el recuerdo de aquel chico cadete que les dijo piropos en el paseo.

Tienen suspiros para aquel estudiante de leyes que les rondó las calles en verano y no se decidió al fin.

Con los primeros fríos se fueron los últimos estudiantes y se llevaron la alegría de la vieja ciudad. El amor ha interrumpido su canto triunfal en las calladas rejas, y reconcentrado en sí mismo, hoy vive solamente la vida del recuerdo en los corazones mōzos.

La vida del recuerdo—vida de viejos—ilena el alma joven de nuestros muñecos. Y junto con él,—como un niño en los brazos de un viejo—nace la esperanza de otros días mejores. Volverán los grñanes, a la primera risa de la naturaleza; cuando acaben los fríos ellos traerán de nuevo los locos cascabelés de la juventud. Con la primera flor que se ofrezca en los campos, se ofrecerán las mieles del primer piropo en los oídos de nuestras damitas.

ALBERTO GARCÍA LÓPEZ.

Mundo Mundillo NOTAS DE UN CARNET

Ha dejado de formar parte de esta cofradía el distinguido si que también microscópico joven «Jacobito de Gratis», que se hallaba encargado de esto. (Ya sabéis de lo que digo).

Ploramos por su ausencia, porque con la de los seres queridos se lloriquea. Y porque no noten su falta me he metido yo a esto, que hasta ahora he pertenecido al honroso gremio de los faroleros públicos.

Se dice...

Que un muy *gettemant* joven, que tiene la carrera del comercio, al par que Jurisconsulto en ciernes, esta que echa los molares por una muy linda *mademoiselle*, que tie un tipo cuasi verbenico, electrocútante, volcánico y de chipén.

El usupradicho joven debe tener molares de a metro, por que hace más de un año que la tambalea y *entavia* no se ha *decidido* a *na*. ¡A ver si haces algo so alumbrao, que ties intrigao a to el pueblo!

Se rumorea que un joven que tie aflecciones paternas, y que le entusiasma la obscuridad del cine, va a tomar estao, con una joven viuda que le tira la mojava y que tie cinco hijos. ¡Gachó! Como te acepte vas arregiao. ¡Si que vas a hacer una adquisición.

Peticiones de mano.

Para nuestro amigo y compañero D. Francisco Herencia, la de la señorita Julia Oliva.

Para D. Vicente Vasco, de Valdepeñas, la de la señorita Pilar Loaysa.

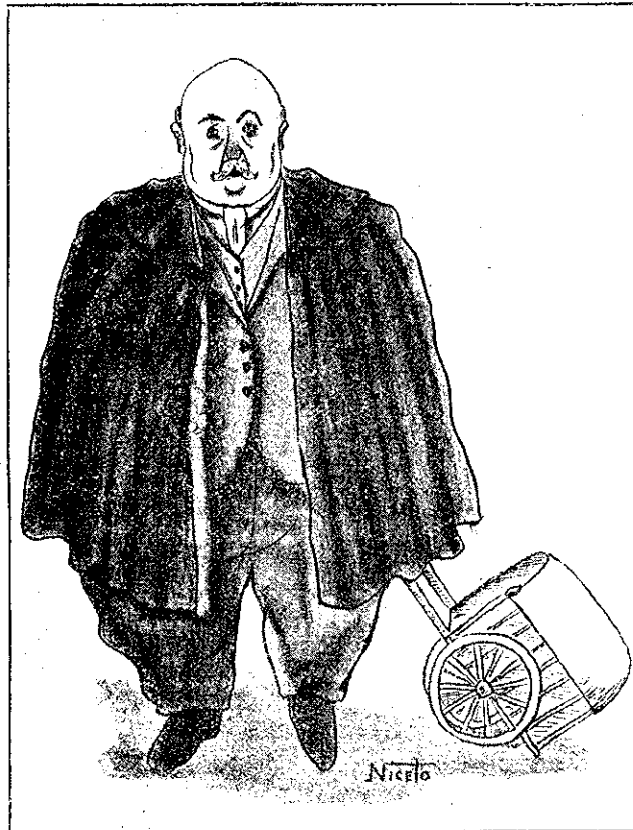
¡Jóvenes! A casarse tocan. Estos amigos han tenido valor para afrontar el problema de las subsistencias. Imitadlos.

Hemos saludado a la señorita Juanita Salto que viene muchísimo más guapa que cuando se fué; ¡que ya es decir!

Que su estancia entre nosotros sea tan larga como deseamos, para poder recrearnos en su contemplación. ¡El que sea miope que se compre gafas!
SILVINO...

NOTA.—Por omisión involuntaria, dejamos de consignar, que nuestra portada es reproducción de su cuadro al óleo, original de nuestro redactor D. José Mur.

TEATRO-CIRCO.—Los días 14 y 15 actuaron en nuestro Coliseo «Los Chimenti», que conquistaron los aplausos del público, por su original trabajo.



A ESTE PACÍFICO EDIL
LE PREGUNTÓ JUAN SERVANDO:
—¿QUÉ HACES EN EL MUNICIPIO?
—LO QUE TODOS, IR TIRANDO.